los niños estuvo y está, desafortunadamente todavía, muy relacionada con ciertos dogmas teológicos que ha venido manejando la iglesia. Uno de los tales es aquel que considera que el niño junto con el pecado original, hereda una voluntad demoníaca. [2]

Esto hace que mucha de la educación religiosa haya ido en busca únicamente de la "conversión" del niño. La psicología nos ha ayudado mucho a ver otra imagen del niño, que es la imagen que Jesús vio cuando los tomó como ejemplo para dilucidar problemas entre los adultos, y cuando los puso como ejemplo de los que heredan el Reino de Dios. Nuestro niño es un ser de sumo valor en los planes de Dios y no es, como se le ha querido ver, un ser comparable al adulto sin mediar ninguna consideración ética.

También al pensar en una metodología habremos de tener presente la importancia que tiene la televisión en la formación de estereotipos en el niño. "Algunos autores calculan que al llegar a la adolescencia, el niño ha pasado mayor cantidad de tiempo frente al televisor que en la escuela" [3] y ni que decir del templo cuando en el mejor de los casos puede tener actividades propias para él que lo ocupen 60 minutos semanales.

Esa penetración de la televisión en la mentalidad del niño rivaliza con muchas enseñanzas que él escucha tanto en la escuela como en la Iglesia. El niño que ha sido violado por gran parte de la programación de TV puede llegar a la siguiente conclusión: "la vida es para 'gozarla' y divertirse. Lo importante en la vida es obtener una posición. El tener dinero y ser bello. Los momentos más placenteros, se encuentran en un buen whisky, un buen cigarrillo y una rubia(o) a nuestro lado. El dinero lo puede obtener por el juego o el robo. Es fácil robar. Muchos ladrones no son descubiertos por la justicia..." [4]

---

2. Mabel F. Martin: "El desarrollo infantil" en L. Carmichael y otros. Psicología de las edades. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1967. p. 38
3. Eduardo Santoro. La televisión venezolana y la formación de estereotipos en el niño. Caracas: UCV, 1975. pp. 195-196.
4. Ibid., p. 287.

Esta trágica situación penetra también nuestros hogares cristianos. Es preciso que sintamos el golpe para saber cómo combatirlo eficazmente. No es tiempo de ingenuidades, como para pensar que nuestros niños cristianos no son objeto de este bombardeo diabólico.

Otra consideración que habremos de tener en cuenta es que el niño de hoy "por el hecho de su integración en el mundo de los adultos, se empapa de 'nuevos valores' consagrados por el ambiente" [5] que lo hacen un tanto más "sabio" que el niño en décadas pasadas.

Los telenoticieros y documentales de televisión (no todo en la TV es dañino, como medio de comunicación quien le da el toque de positivo o negativo son los propietarios de esos medios) hacen que el niño amplíe su horizonte geográfico e histórico.

Esto que queremos indicar lo señalan los padres diciendo: "es que los niños saben más que cuando nosotros éramos niños", o "los niños maduran más rápido ahora".

Finalmente quisiéramos mencionar un hecho muy cierto en la preocupación pedagógica por nuestros niños. Nos referimos al carácter clasista de nuestra pedagogía: "todas las disciplinas que enseñamos están condicionadas por una necesidad inmediata que nos obliga a darle apresuradamente una enseñanza utilitaria" [6].

Esto tal vez ocurra implícita y no tan explícitamente, pero el caso es que ocurre. Sabemos que muchos de nuestros niños no podrán lograr una educación formal (escolaridad) completa. Muchos no terminarán la primaria, pocos logran salir del bachillerato y se reduce el número si pensamos en educación universitaria o superior.

A veces nos quedamos con el conocimiento del fenómeno e intentamos re-

---

5. Andre Merlaud. Realidades humanas y educación cristiana. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1968. p. 50.
6. Alise Freinet. ¿Cuál es la parte del maestro? ¿Cuál es la parte del niño? Barcelona: Editorial Laia, 1975. p. 77.

solverlos con medidas reformistas, de "paños calientes" que en vez de provocar el cambio de las verdaderas causas del problema socio-económico y político, lo que hacen es postergarlo, haciendo más tensa las contra - dicciones en nuestra sociedad.

Muchos de nuestros niños que asisten a la escuela dominical están vi - viendo esa situación opresiva que no les va a permitir surgir hasta tanto no se de un cambio estructural en nuestra sociedad. Y nosotros como maestros no podemos hacerle el juego a esa situación impartiendo una educación justificadora de ese pecado social. Nuestro niño podrá tener 6 a 12 años; pero se da cuenta de que "unos" tienen y "otros" no.

Nuestro método dialógico relacional cubre el ambiente familiar, escolar, comunitario y eclesial. Es decir, planteamos la necesidad de que la educación de la fe impartida en la Iglesia (para darle un referente concreto) debe ser centro de convergencia de la enseñanza adquirida por el niño en su hogar, escuela y barriada.

Si hablamos de centro para la iglesia, lo hacemos teniendo presente la tensión dialéctica que se vive entre ella y su mundo exterior. Al hacerla centro no le damos lugar privilegiado, pues conocemos que el hogar ocupa un lugar muy importante en la formación del niño, y que la escuela brinda un atractivo muy aglutinante en la educación del niño.

Tomamos a la iglesia como centro porque se ha creído (muy equivocadamente) que es allí donde se imparte la educación cristiana con términos casi exclusivos; y para desbloquear esa idea errada pensamos iniciar la campaña por ese mismo centro que se ha acostumbrado a asumir ese rol asignado.

Entonces, metodológicamente comenzamos por la iglesia, pero ésta no es nuestro fin, sino la educación de la fe del niño en todos sus momentos y lugares.

La Iglesia

Cuando señalábamos que la Iglesia tenía que reflexionar sobre la pre-

sencia del niño en su seno, lo hacíamos porque el niño no es sólo receptor del mensaje de las buenas nuevas, sino que también él es un símbolo de las enseñanzas de Jesús. El niño representa a los débiles, dependientes, desheredados, con quienes se identificó Jesús; y hace una crítica a la Iglesia que busca el prestigio y ser servida.[7] Entonces, el niño no es un ser objeto del mensaje, únicamente, sino que él mismo predica de Jesús, pues Jesús está en ellos también.

Una iglesia que tenga a menos sus niños, "se podría dudar entonces de que es comunitaria" [8], pues está poniendo en entredicho su concepto de cuerpo y de continuidad del mensaje. Aquí tenemos que ampliar un poco más la crítica a la iglesia sorda al clamor de los niños.

Es frecuente escuchar las gastadas frases: "claro que sí, aquí queremos mucho a los niños", "nosotros nos preocupamos por la escuela dominical de los niños", "tratamos de que los niños tengan su iglesia infantil", "hacemos frecuentes reuniones de maestros de niños", etc.

¿Pero es ésto suficiente? ¿Esto puede calmar la conciencia de la Iglesia en torno a su grave responsabilidad en la educación de los niños?

Se quiere a los niños, pero de arriba abajo, sin lograr experimentar ese encuentro con ellos allá "abajo" donde ellos están. Los vamos preparando para que ellos comprendan nuestro mundo adulto, pero ¿qué de nuestra preparación para entender el mundo del niño? Con prepotencias no puede haber verdadero amor.

¿Preocuparse por la escuela dominical es saber que todos los domingos están los maestros y funcionan las clases? Pero ¿qué de la revisión de los contenidos de esa enseñanza impartida? Con hacer una "iglesita infantil" se ayuda a la vivencia comunitaria del niño con sus ami-

---

7. Josep D. Ban. op. cit., p. 18.
8. Andre Merlaud. op cit., p. 43.

guitos de la misma edad; pero creer en la "iglesita infantil" como alternativa a la iglesia, sería caer en un parcelamiento dañino tanto para el mismo niño como para la iglesia, pues aquellos se irían acostumbrando a no participar de la convivencia con sus padres y adultos en la iglesia, y ésta tendrá que conformarse con ver el vacío de la juventud, pues ¿cómo se espera que estén si se les aplicó una "pastoral del niño" que se quedó en eso "del niño" y no creció con ellos?

Los pastores tendrían que reflexionar sobre la imagen (o no imagen) que los niños tienen de él y de la dedicación que brindan a la niñez. Reconocemos que el trabajo con niños requiere vocación y don especial; pero el pastor no puede esperar que el niño crezca para entonces hacerlo partícipe de su labor pastoral.

Hacer frecuentes reuniones de maestros de niños, es importante porque ayuda a conocer las acciones que estos van tomando en torno a la educación del niño. Pero también pueden ser reuniones infructuosas si no se tiene presente en su agenda la importancia del niño. No sólo es discutir los problemas de los maestros sino poder discutir también los problemas de los niños.

Recuerdo en una reunión que una maestra traía al grupo su inquietud de cómo poder tener más tranquilo a sus alumnos niños en sus clases, de cómo hacer que no molesten tanto en clases. Hubo un silencio, luego intervine para cuestionar esa pregunta en los siguientes términos: muchos padres envían a sus hijos para que los domestiquen en la escuela dominical, muchos maestros pretenden que sus alumnos-niños reciban todo lo que él está diciendo sin que haya interrupciones en la clase; pero no será acaso esos ratos de sublevación de los niños una manera de decir "basta", "por qué no cambian de tema que estamos aburridos". El niño tal vez no haga una huelga como los obreros o una revolución armada como los guerrilleros, pero con sus gestos están expresando su inconformidad.

Pero si en una reunión de maestros vamos a discutir las quejas de los maestros ínicamente y no los clamores de los niños, entonces ¿de qué sirve esa reunión para mejorar la educación del niño?

El hogar

Es este el lugar donde el niño vive la mayor parte de su vida, es aquí donde vive sus mayores experiencias, es aquí donde oye por primera vez la mención de Dios, Jesús, Iglesia, pecado, Biblia, Cura, Pastor, oración, etc.

Lo religioso comienza en el hogar y esto es importante, porque muchos de los conceptos bíblicos tienen sus referencias también en el hogar y muchas de las enseñanzas bíblicas no podrán comprenderse bien sin una experiencia hogareña saludable.

Siendo que "la mente del niño va de lo concreto a lo general"[9] no podrá comprender lo que es ser hijo de Dios sin que haya tenido el aprendizaje de lo que es sentirse hijo de sus padres[10]. Son las vivencias familiares el primer lugar para la reflexión teológica de la educación del niño.

Lo que ha ocurrido con mucha frecuencia es que cuando los padres (o la madre si consideramos la situación de muchos hogares sin padre) dejan un tanto al lado la preocupación de la educación de la fe de sus hijos cuando estos se hacen miembros de la escuela dominical. Tácita o explícitamente le han asignado al maestro de la escuela dominical la responsabilidad de la educación religiosa de sus hijos.

Reflexionemos un poco más sobre esta situación.

"Ni la iglesia, ni la escuela, ni la dura experiencia de la vida pueden reemplazar a la educación que el niño debe recibir en al ámbito familiar"[11]. Esto es casi un axioma; pero los mal entendidos en las relaciones hogar-iglesia se han hecho tan común, que pareciera que es normal la situación de divorcio entre uno y otro.

9. Joaquín Ma. Aragó Mitjans, Psicología religiosa del niño. Barcelona: Editorial Herder, 1965. p. 358.
10. Los padres frente a sus hijos. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda, 1973, p. 6.
11. Sante Uberto Barbieri. Las enseñanzas de Jesús. Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1949, p. 153.

¿Cómo se puede pretender que 60 minutos semanales en la iglesia, puedan ser la "dosis" necesaria para un niño que vive despierto 5.000 minutos (aproximadamente) en una semana. ¿No es mucho pedirle al maestro de la escuela dominical? ¿ No se hace evidente una irresponsabilidad de ambas partes, pues es un descuido de la familia y una falta de sinceridad de la iglesia al no decir NO, nosotros no estamos para asumir la responsabilidad exclusiva de la educación religiosa de sus hijos? Mientras tanto el niño va creciendo con un gran vacío en la forma de relacionar su fe con las diferentes facetas de su vida cotidiana.

No se está exigiendo a los padres que trasladen el esquema de la clase dominical a sus hogares. No, cada hogar puede adaptar la educación a las características propias del mismo. Es estar despiertos a los "signos" de Dios en la vida diaria y compartir con la familia esas experiencias.

Lo cierto es que la televisión reune físicamente a la familia en mayor tiempo que antes de poseerla. Pero esta unión física va en desmedro de las relaciones humanas; ahora hay menos tiempo para las conversaciones familiares[12]. La familia está unida en torno a la televisión para escuchar la voz y ver la acción del dios "Kojak". Y cuando habla este dios o los demás dioses del olimpo moderno, "callen delante de ellos toda la familia".

Esa descarga incontrolada de la televisión sobre el niño va matando su creatividad original, lo torna pasivo, quema los recursos de su imaginación, pues todo se lo dibujan y todo viene calculado y creado[13]. Un ejemplo de lo que estamos diciendo lo podemos apreciar si miramos el pasado no muy lejano cuando los niños inventaban y creaban sus propios juguetes: patinetas, volantines, carros de madera, etc. y ahora se atienen a que se los compren sus padres. Cuando se le pide a un niño cómo se imagina tal cosa, es seguro que lo relacione con algún programa de televisión.

12. Eduardo Santoro. op cit., pp. 202-203.
13. Andre Merlaud. op. cit., p. 34.

¿No será acaso una labor en la educación impartida desde la iglesia, salvar la creatividad de los niños? ¿No será una tarea urgente del hogar y la iglesia rescatar la criticidad innata de los niños? Esto reclamaría de los padres y adultos; dejar de mirar todo el tiempo al dios, para tornar sus ojos al prójimo: su hijo, su niño.

Pero qué doloroso resulta saber que en el asesinato de la creatividad del estudiante también participa una educación teológica que enseña imágenes y frases sin explicación de motivos. La vitalidad de la vida es apagada con dogmas[14].

Aquí deseo anotar ese marcado afán de muchos maestros por atorar a sus alumnos con conceptos o imágenes y frases desgastadas que los niños deben memorizar pero sin ninguna relación vivencial a los mismos. He visto como maestros han matado esa creatividad del niño, cuando han pretendido revelar a los niños cómo es Dios y entonces explayan todos sus conceptos de lo que es Dios. Le quitan al niño el derecho de imaginarse y ver a Dios a su manera. Hay otros que queriendo mostrarle a los niños a Jesucristo con conceptos abstractos, le han quitado al niño la oportunidad del encuentro descubridor con Jesús. Hay maestros que piensan que conocer a Jesús es asimilar una cantidad de datos bíblicos y doctrinales, cuando en realidad conocer a Jesús es encontrarse con él y seguirle en el camino de la vida.

La escuela

El niño de 6 a 12 años es un niño en edad escolar. Aunque nuestras constituciones nacionales declaren la obligatoriedad y gratuidad de la educación escolar, también encontraremos entre nuestros niños a unos que no pueden hacer efectivo ese derecho adquirido, porque la situación económica y social en su hogar no le permite asistir a la escuela. Y esto no por irresponsabilidad del padre o la madre, que seguramente están desesperados de tanto caminar sin conseguir un trabajo honesto... Algunas madres llegarán a la prostitución por necesidad extrema y por no dejar a sus hijos sin una educación que les permita salir de la bajeza en que se encuentran sumidos.

14. Reuel L. Howe, El milagro del diálogo. San José: Centro de Publicaciones Cristianas, sf. pp. 123-124.

Hablando del niño que puede ir a la escuela, tendríamos que seguirle los pasos a la educación que está recibiendo allí, para no crearle intereses competitivos al niño, de manera que él vea mundos distintos entre la escuela y la iglesia. No estamos pretendiendo que los vea igual, sino que no los vea como competitivos.

En este sentido es muy beneficioso el distribuir (si los recursos económicos y humanos lo permiten) en igual forma, por grados, las clases en la escuela dominical. Pero no sería suficiente hacer que el niño que está en 2do. grado en la escuela entre al salón de 2do. grado en la escuela dominical, simplemente por seguirle la corriente a moda. Si lo habremos de hacer es para que podamos relacionar mejor lo que el niño está aprendiendo en la escuela con lo que pueda aprender en la iglesia. Esto reclamaría del maestro que conozca el programa de estudios (asignaturas o materias impartidas en la escuela) de sus alumnos, para ir haciendo los enlaces entre: fe e historia, milagros y geografía, reinado de Dios y ciencias sociales, palabra de Dios y castellano.

Seríamos inconsecuentes con nuestra labor si se pensara que la educación dominical depende de los temas dictados en la escuela. Aquí no estamos hablando de exaltar a una y de humillar a la otra. No, estamos hablando de relacionar una con la otra, y puede ser que a veces un tema tratado en la escuela dominical pueda inquietar a nuestro niño que procure en la escuela más datos al respecto.

También hemos podido observar que la escuela mata la criticidad de nuestros niños. La memorización de textos sustituye el pensamiento del niño. La escuela con maestros a-críticos puede ir formando niños conformistas y domesticados. Una escuela dominical con maestros críticos y sensibles al niño pueden ayudarlo a crecer en libertad.

En esta discusión de la escuela y el alumno, no cabe duda de que también estamos tocando el concepto de verdad; el cual creemos ne-

cesario explicitar un poco más.

La verdad no es un algo dado y completado, sino un acontecimiento que se va buscando y experimentando. Y como búsqueda no es algo reservado únicamente al maestro o al adulto, también ellos tienen que ir en busca de la verdad con todo el buen deseo de humildad y de reconocimiento en el otro, como posible ayuda en el encuentro de la verdad. El maestro y el alumno, padre e hijo, ambos tienen parte de una verdad que tienen que buscar y compartir.

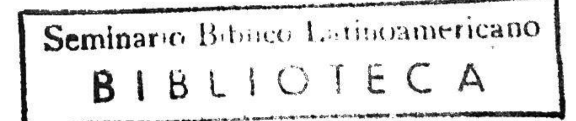
Es ofreciendo una educación espontánea en diálogo y participación activa como el niño puede ir en busca de la verdad [15]. En ese tipo de encuentro dialógico, cada parte debe ir haciendo concesiones en favor de la verdad y no tratar de imponer sus propios criterios o voluntades.

Es menester que el padre y el maestro den la seriedad necesaria a las preguntas que los niños hacen (aunque parecieran simples y carentes de importancia para el adulto), pues es un paso que está dando el niño en el complejo mundo de las investigaciones. El quiere conocer, él quiere saber el significado de muchas cosas, se siente entusiasmado por descubrir las cosas; pero si su pregunta (hecha con toda sinceridad) es ridiculizada, lo más probable es que el niño se desanime y pierda el deseo de ganar conocimientos. O si se le responde con una mentira puede producirle al niño confusiones y engaños que resultarán muy difícil de olvidar, provocando un debilitamiento en la fe que tenía para los adultos [16].

Ser maestro de niños es una grave responsabilidad, pero también un gran privilegio, pues podemos ser partícipes de la formación de nuevos hombres y mujeres en un ambiente de libertad y respeto.

Reuel Howe ha hecho una descripción de las cualidades que caracteri-

15. Andre Merlaud, <u>op cit.</u>, p. 52.cf. también Reuel L. Howe, <u>op. cit.</u> p. 17.
16. Mabel F. Martin, <u>op. cit.</u>, p. 57.



zan al maestro dialógico, que nosotros creemos muy necesarias recordar:[17]

1. Su comunicación sirve al principio del diálogo.
2. Está alerta a los significados que sus alumnos aportan en el momento del aprendizaje.
3. Ayuda a sus alumnos s formular sus preguntas y significados.
4. Se reconoce como una persona de recursos, es decir, ayuda a sus alumnos a correlacionar el significado de sus vidas con el significado del Evangelio.
5. Procura crear oportunidades para que los alumnos participen en el diálogo unos con otros.
6. No es defensivo sobre el contenido que ofrece. Es versátil.
7. Cree que cada persona procura encontrar su propia forma y tarea especial.
8. Confía tanto en la operación del Espíritu como en las operaciones interiores de sus alumnos.

"Ser un buen maestro, significa, ante todo, saber volverse niño y ponerse al nivel del niño, sentirse implicado en ese reino transparente donde la recíproca amistad lleva a cada uno al encuentro de los demás" [18].

Es ciertamente un reto: volverse niño. Sólo si nos allegamos a ese ser con cariño y comprensión podremos intentar una nueva educación dialógica que pueda saber escuchar lo que el niño tiene que decir sobre su propia educación. Volverse niño es experimentar con ellos sus aspiraciones, preocupaciones y anhelos de ser bien comprendidos.

Bíblicamente encontramos que este es también un reto a todo el que desea entrar al Reino de Dios. Así que no es una frase para oír, sino para hacer. Es posible que hasta aquí, algunos padres y maestros estén pensando (y con razón) que todos estos principios elaborados en el transcurso de este trabajo requieren una nueva orientación en la elaboración de un plan educativo a nivel de la iglesia local.

17. Op. cit., pp. 135-140
18. Elise Freinet, op. cit., p. 5.

Por ser cierta tal sospecha, es que hemos decidido intentar hacer un esbozo de un plan educativo, con referencia a nuestra iglesia local en Maracaibo.

CAPITULO IV

ELABORACION DE UN PLAN EDUCATIVO PARA LA PRIMERA IGLESIA PRESBITERIANA DE MARACAIBO

Pensar en la elaboración de un plan en este trabajo académico, no es la traducción o aplicación a la práctica de lo que se está diciendo. Ya anteriormente hemos señalado que lo dicho en este trabajo es una reflexión crítica sobre una práctica educativa realizada con los niños, mal podría pensarse que ahora pretendemos elaborar un plan abstracto.

Es la misma práctica y reflexión sobre la misma, la que nos hace meditar sobre la elaboración de este plan, con referencia a nuestra iglesia local para concretar más las ideas esbozadas. Y si pensamos en el plan no es el sentido de tomar a la iglesia como "conejillo de indias", sino de participar responsablemente en este esfuerzo creativo que la iglesia también reclama, porque va despertando a una nueva conciencia educativa.

Si bien es cierto que este plan está hecho pensando en la particularidad de nuestra iglesia local, esto no quiere decir que vaya en desmedro del aporte que puede brindar a los lectores del mismo. Recuérdese que las experiencias de los últimos meses han sido registradas en al Templo Bíblico de San José, Costa Rica y que por lo tanto también a ese sector puede ayudar este plan.

Al dedicarnos al encuadre programático de nuestras reflexiones lo hacemos como un compromiso con nuestra iglesia y como una manera de agradecerle a ella su ayuda económica y espiritual en nuestro desarrollo teológico-pastoral.

Concientización en la Iglesia.

Al utilizar la palabra "concientización" lo hacemos pensando en el sentido primario que está expresión tiene para P. Freire, quien la emplea para indicar "el desarrollo crítico de la toma de conciencia. La concientización implica, pues, que uno trascienda la esfera espontánea de la aprehensión de la realidad para llegar a una esfera crítica en la

cual la realidad se da como objeto cognoscible y en la cual el hombre asume una posición apistemológica". 1

Esto quiere decir que concientización no es simplemente conocer la realidad desde afuera, sino luchar por la transformación de esa realidad. No es aceptar mentalmente la situación expuesta, sino tomar partido en esa situación. Refiriéndonos a la concientización en la iglesia, tendríamos que decir que ésta se dará en la medida que sus miembros (mayormente los padres y adultos) puedan abrir sus ojos y experimentar la realidad del niño en la iglesia, y partiendo de una reflexión crítica abocarse a la transformación de la educación cristiana para los niños. Conviene señalar que estamos hablando de educación cristiana para los niños pero no en sentido aislado, como algo fácilmente detectable y ubicado puramente en los salones del templo de la iglesia. La educación del niño debe estar encuadrada en el panorama de la realidad total de la iglesia, su misión y servicio. Una iglesia no puede cambiar su posición educativa en torno al niño si no cambia patrones teológicos, religiosos y sociales.

Si hablamos de tomar conciencia es porque la iglesia no ha sido removida en su interior para poder apreciar la realidad del niño. Es cierto que la iglesia ve al niño, pero no logra mirar más a fondo de las implicaciones de su educación dominante y sorda a la palabra del niño.

Emprender un plan educativo con los valores descritos en este trabajo no es únicamente hacer algunos cambios en el departamento infantil y cambiar algunos maestros. Sería muy miope esa posición. Se necesita que la iglesia conozca los descubrimientos de la psicología y pedagogía en relación al proceso educativo del niño. Igualmente se necesita emprender una campaña bíblica que redescubra el valor e importancia del niño en los planes salvíficos de Dios. Tomar conciencia no es sólo sorprenderse de la cruda realidad de alvido a la que ha sido llevado el niño, sino aprender a caminar con ellos en la transformación de esa realidad.

1. Paulo Freire, Concientización. Bogotá: Asociación de Publicaciones Educativas, 1974. p. 30.

Si hablamos que la educación cristiana se debe dar en todo el ambiente cúltico, tendríamos entonces que reformular nuestra liturgia para darle cabida a la participación del niño en el servicio de adoración a Dios.

¿No es acaso el servicio dominical un servicio de adultos donde se obliga a los niños a permanecer callados aunque no se les dé tiempo en el desarrollo del mismo para adorar a su manera a Dios? ¿Por qué pensar que el niño debe adorar como los adultos?

Concientización sería reconocer esa situación y emprender la tarea de reformulación de la liturgia y participación de los niños en el servicio.

Habrá que celebrar estudios bíblicos, círculos de discusión y predicaciones pertinentes a la nueva conciencia sobre el niño, que debe tener la iglesia.

Preparación de maestros y personal afín.

Es consecuente con el primer punto, puesto que para llevar adelante un plan educativo se necesita de los recursos humanos que han de responsabilizarse por él. Esta preparación estaría en los términos de la nueva conciencia sobre el niño como persona y respetar.

No basta con tener buenos deseos de enseñar sino se está conciente que la labor es con personas, niños frágiles. Que una equivocación con ellos puede resultar determinante en su formación.

La preparación no vendría dada en el sentido tradicional del maestro sino en la preparación de guías "porque el Espíritu Santo es el verdadero Maestro. Nosotros solo servimos de guías, abriendo temas. En el grupo todos aprenden juntos, escuchándose unos a otros" [2].

Nuestra iglesia ya cuenta con varias maestras normalistas, este fac-

2. Manual General para el uso del Curso nueva vida en Cristo. Lima: CELADEC, 1975. p. 13.

tor sería una gran ayuda, pues nos da un índice de preparación en el personal a emplear. Y si profundizamos en el aspecto de la relación que debe existir entre la educación impartida en la escuela y en la iglesia, estas normalistas bien pudieran ser esos puentes comunicantes entre ambos ambientes. Esa experiencia de su labor desarrollada en las escuelas ha de resultar altamente positiva en la formulación de nuestro plan.

Este plan que estamos elaborando, habrá de ser el punto de partida para un esfuerzo en conjunto con este personal. Ellas, las normalistas, habrán de corregir, aumentar o modificar los lineamientos que aquí vamos planteando. Sería contradecir lo aquí expuesto sobre el diálogo si se creyera que este plan no va a pasar por la reflexión de este grupo de maestras. De principio reconozco que junto con ellas habremos de definir las condiciones y criterios para la preparación de nuevos maestros.

Una tarea en la preparación sería conseguir más jóvenes (del sexo masculino) que puedan colaborar en la tarea de la enseñanza dominical de los niños. Ese mal entendido de que la educación es cuestión de mujeres, tiene que atacarse a fondo. Los niños requieren también de la presencia masculina en sus escuelas.

La iglesia debe abrirse camino dentro y fuera de su estructura para buscar las personas que conocen, por estudio y experiencia, todo lo relativo a la capacitación del personal idóneo para la enseñanza. Podemos invitar a algunos pedagogos y psicólogos infantiles que nos den algunas conferencias que nos ayuden a conocer el mundo del niño.

En las reuniones de preparación debiera también invitarse a algunos padres y madres, para que ayuden con sus opiniones y preocupaciones a ir preparando los maestros que habrán de continuar con la educación de sus hijos.

Al hablar de personal afín nos referimos a secretarios, superintendente y otros que también participan aunque no directamente en la do-

cencia. Ese personal también labora en la escuela dominical y debe estar preparado a completar lo que el maestro está haciendo en el salón.

Estamos pensando en que algunos de estos asistentes tienen que ver con la llamada disciplina de los niños, y una disciplina basada en la fuerza y el dominio no puede ser copartícipe de este plan elaborado.

La educación cristiana en el hogar.

Siempre ha resultado difícil que los maestros de escuela dominical puedan dedicar más tiempo a la visita hogareña de sus alumnos. Se hacen programas y esfuerzos, pero son muy pocos los que pueden mantener una contiñua relación con los padres del niño.

Y es que a nuestro entender la exigencia está mal ubicada, puesto que no debe ser exclusivamente un requerimiento del maestro, sino también un esfuerzo que los padres tienen que hacer, ellos deben acercarse al maestro de la escuela dominical para saber cómo relacionar mejor ambos ambientes. La visita no es obligación única del maestro al hogar, sino de los padres al maestro también. Y si hacemos el balance de esa segunda parte tendremos que prepararnos a recibir una mala noticia.

Es en el hogar donde se puede encontrar el corazón de la educación cristiana. Es allí donde debemos concentrar nuestra mayor atención y no tanto en los 60 minutos que el niño pasa en la iglesia escuchando clases bíblicas. Pero tampoco podemos pasar la responsabilidad a los padres sin una previa reflexión sobre el particular.

Mucha de la literatura dominical y manuales de educación cristiana (procedentes de la cultura norteamericana, en su mayoría) parten del supuesto que el niño vive en un hogar cristiano, y que son evangélicos de segunda y tercera generación. Pues bien, mucho de ese material se emplea a-críticamente en nuestras iglesias provocando contradicciones que hacen frustrantes la tarea de enseñar. Esos materiales han sido traducidos al castellano, pero no han tomado en cuenta las caracterís-

ticas de nuestros hogares latinoamericanos, que muchas veces pueden estar compuesto de madres e hijos sin padre habitando el hogar. Hogares donde la madre es evangélica y el padre apático a lo religioso. Hogares donde los padres son evangélicos de primera generación, salidos del catolicismo romano. Y a veces tenemos la situación de hogares donde el niño es el que lleva la semilla del evangelio, donde el niño es el misionero en su hogar.

El hogar de donde procede el niño debe ser conocido en su composición, para hacer los ajustes educativos en cada caso. No pueden hacérseles las mismas exigencias a un hogar cristiano que a un hogar donde uno de los padres es cristiano evangélico. Tampoco se puede dejar ir al niño misionero con la grave responsabilidad de ser él el único vocero del mensaje de las buenas nuevas en su hogar. Ahí tendría la iglesia que modificar su exigencia y hacer una labor pastoral extra-muros.

Reconociendo las diferentes características de nuestros hogares, y pensando ahora en el hogar cristiano, tendríamos que decir que son los padres en familia los que deben sentir la mayor responsabilidad de la educación cristiana de sus hijos.

Los padres tendrán que ir haciendo teología desde el hogar. Buscar las formas de relacionar su fe con los momentos significativos en el diario vivir.

Encuesta.

Ya hemos comentado anteriormente la relación que debe existir entre padres y maestros; ahora debemos incluir al niño de quien venimos hablando. La encuesta sería el vehículo de la palabra del niño en la elaboración de los temas educativos que han de llevarse al salón de la escuela dominical. Esa encuesta puede ser directa, preguntándoles a los niños sobre las cosas o asuntos que les gustaría les enseñara en la escuela dominical; pero también pudiera ser indirecta utilizando los resultados de las observaciones hechas por los padres.

Esta encuesta tiene el propósito de hacer pertinente la educación a la

situación del niño. Tal vez la encuesta nos va a revelar lo obsoleto que pueden resultar algunos manuales traducidos del inglés. Y frente a ese derrumbamiento de las "hojitas dominicales" tendremos los maestros que ser más creativos en la preparación de las clases.

¿Cuántas veces hemos tenido que dar una clase en toda una mañana de la escuela dominical porque así lo mandaba el manual? ¿Pero el niño necesita píldoras dominicales o educación para su vida? ¿No ha sido más importante el manual que el niño mismo?

Una educación dialogal tiene que estar dispuesta a cambiar de énfasis según la situación así lo exija. Pero para hacerle caso a la palabra del niño en esta planificación, se requiere que la conciencia que tenemos sobre el niño haya cambiado radicalmente: de considerarlo un objeto a reconocerlo como sujeto también en la enseñanza.

Disposición de recursos económicos.

Si la iglesia concientizada se apresta a comenzar una educación renovadora, debe tener presente que necesita ciertos recursos económicos para desarrollar la misma. Aquí pudiéramos desenmascarar un poco el fundamento ideológico de los manuales y hojitas dominicales baratas, que por tener bajos precios de venta las iglesias se sienten atraídas para comprarlos. En esas hojas no se desea una verdadera enseñanza, sino entretener al alumno con temas dispersos que muy poco tienen que ver con su realidad existencial y así irlo preparando ideológicamente a pensar que la educación cristiana nada tiene que ver con problemas económicos, políticos y sociales. Esas hojitas manejan un reduccionismo religioso que le hace el juego al docetismo. Razón tiene la sabiduría popular cuando dice que "lo barato sale caro". Claro que caro, porque seguir manteniendo ese tipo de escuela basada en manuales extranjeros que espiritualizan el mensaje, lo que hacen es que nuestros niños no lleguen a ser hombres en el sentido íntegro de la palabra, o en todo caso abandonen a la iglesia por considerar tal enseñanza ajena a su realidad y que no les brinda instrumentos serios para saber vivir la vida tanto en el hogar, la escuela, universidad o trabajo.

Esas hojitas, son un instrumento de dominación cultural, pues los creadores de las mismas desean seguir manteniendo el monopolio de la sabiduría teológica y mantener en el jardín de infantes a esos valores teológicos que pudieran surgir en las iglesias.

Pudiera decirse, con mucha sorpresa y extrañeza, "pero si esos hermanos que nos venden las hojitas no son como los están pintando". Pudiera ser. Muchos de ellos no están concientes de la utilización que el sistema imperialista en el cual viven hace de ellos mismos. Tenemos que empezar a "sospechar" de muchas cosas que nos vienen con marca "made in USA".

Sabemos de la dificultad que el Curso Nueva Vida en Cristo está teniendo en algunas iglesias por parecerles exageradamente caro. Es caro comparado con esas hojitas dominicales, pero ¿acaso podemos escatimar recursos económicos cuando un curso como ese provoca el despertar de la concienc a adormecida de nuestros miembros?

Vuelve a surgir el elemento ideológico: ¿no serán aquellos vendedores de material barato los que hacen decirle a las iglesias que el Curso Nueva Vida en Cristo es caro, para esconder su verdadero temor: la opción liberadora que brinda CNVC?

La Iglesia debe disponer de recursos económicos propios destinados a la educación. En los presupuestos financieros debe aparecer un rubro para educación cristiana que cubra a satisfacción las aspiraciones de una educación dialógica y liberadora. No debemos escatimar recursos para brindar una educación adecuada a nuestros niños.

Si pensamos tener una relación estrecha con el hogar, tendríamos que coordinar esfuerzos para ayudar a los padres con la compra de ciertos materiales que puedan ser utilizados en los devocionales o círculos de estudios hogareños.

Biblioteca básica.

El que se trate de cambiar ciertos esquemas tradicionales de educación no quiere decir que vayamos a caer en la mediocridad. Nada de eso. Si hablamos de preparación de maestros es porque la educación ha de ser tomada con mayor seriedad y responsabilidad en la iglesia.

Si nos estamos dedicando a una renovación en la educación cristiana es porque queremos darle ese carácter de importancia y solidez que debe tener. El hecho de ser sencillos en la exposición de las clases no excluye la profundización en la exégesis.

El maestro contemplado en este plan habrá de dedicar tiempo a la preparación de sus encuentros dominicales con sus alumnos, por lo tanto una biblioteca básica en nuestra iglesia pudiera ayudarle en su preparación. Para tal fin publicamos esta lista de libros claves:

BIBLIAS:

Nueva Biblia Española. Edición Latinoamericana. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1976.
Es la última traducción al español de los originales griego y hebreo de la Biblia. Incluye además un vocabulario bíblioo-teológico y una cronología bíblica.

La Biblia Latinoamérica. Madrid: Ediciones Paulinas, 1974.
Contiene fotografías y comentarios exegéticos al pie de página.

Dios llega al hombre. Versión popular del Nuevo Testamento ilustrado a colores. Sociedades Bíblicas Unidas. 2a. edición, 1974.
El contenido fotográfico es muy vivo e iluminador. Contiene además unas breves introducciones a los libros.

Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1975.
Posee un importante aparato crítico y notas exegéticas con referencias a los nuevos descubrimientos de los documentos más antiguos.

COMENTARIOS BIBLICOS:

La Sagrada Escritura. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1967.

Es una colección de 10 tomos que incluyen el Antiguo y Nuevo Testamento.

Barclay, William. <u>El Nuevo Testamento Comentado</u>. Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1975.
Es un comentario exegético-pastoral en 16 pequeños volúmenes.

Brown, Raymond, dir. <u>Comentario Bíblico San Jerónimo</u>. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1971.
Contiene 5 tomos. El quinto recopila un conjunto de estudios sistemáticos. Es una obra clásica en la exégesis bíblica.

<u>Comentarios bíblicos Antorcha</u>. Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1960.
Es una colección no completa de los libros de la Biblia, que combina la erudición con el lenguaje de un lector común que desea entender la Biblia.

<u>Conoce la Biblia.</u> Bilbao: Ediciones Mensajero, 1969.
Es una colección de 44 pequeños libros que comentan los libros del Antiguo y Nuevo Testamento y además traen una traducción bíblica.

Schiwy, Gunther. <u>Iniciación al Nuevo Testamento</u>. Tomo I. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1969.
Contiene comentarios y material de trabajo de los evangelios sinópticos: Mateo, Marcos, Lucas.

Wikenhauser, Alfred y Kus, Otto; dir. <u>Comentario de Ratisbona al Nuevo Testamento</u>. Barcelona: Editorial Herder, 1973.
Es una obra de 9 tomos, que incluye traducción y comentarios analíticos versículo por versículo de todo el Nuevo Testamento.

DICCIONARIOS:

León-Dufour, Xavier. <u>Vocabulario de Teológía Bíblica.</u> Barcelona: Editorial Herder, 1965.

Nelson, Wilton M., editor. <u>Diccionario ilustrado de la Biblia</u>. Miami: Editorial Caribe, 1974.

Von Allmen, Jean-Jacques; dir. <u>Vocabulario Bíblico.</u> Madrid: Ediciones Marova, S.L. 1973.

CONCORDANCIAS:

Leal, Juan. <u>Sinopsis concordada de los cuatro evangelios</u>. Madrid: BAC, 1975. 3a. ed. 33 pp.
En la primera parte del libro se encuentran introducciones al plan general de cada evangelio. En la segunda parte aparecen los textos con notas.

García Rodríguez, Santiago; dir. <u>Concordancias de la Biblia-Nuevo Testamento.</u> Bilbao: Desclée de Boruwer, 1975.

El texto básico en esta concordancia es la Biblia de Jerusalén. Hace una lista de las raíces griegas con las que tienen conexión todas las palabras griegas del Nuevo Testamento,

ENCICLOPEDIAS:

Diez-Macho, Alejandro; dir. Enciclopedia de la Biblia. Barcelona: Ediciones Garriga S.A. 1963, 6 tomos.

Rahner-Karl; dir. Sacramentum Mundi. Enciclopedia Teológica. Barcelona: Editorial Herder, 1972. 6 tomos.
Es una obra sistemática, clásica en la consulta y estudios teológicos.

ATLAS:

Wright, George Ernest; editor. Atlas histórico Westminster de la Biblia. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1971.
Es un estudio geográfico-histórico de la Biblia. Incluye mapas con importantes exposiciones.

PEDAGOGIA Y PSICOLOGIA:

Frey, Gerhart. El trabajo en grupos en la escuela primaria. Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1974. 94 pp.

Bandent, Bryants J. Cómo enseñar a través del juego. Barcelona: Editorial Fontanella, 1975, 2a. edición. 242 pp.

Korczak, Janusz. Cómo hay que amar a un niño. Madrid: Editorial Atenas, 1976. 331 pp.
Contiene cuatro estudios: El niño y la familia, el internado, las colonias de veranos y el orfanato.

Nickel, Horst. Psicología del desarrollo de la infancia y de la adolescencia. Barcelona: Editorial Herder, 1976. 366 pp.
Ha aparecido el primer tomo: "Desarrollo del niño hasta su ingreso en la escuela".

Carpenter, Finley y Haddan, Eugene. Cómo aplicar la psicología a la educación. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1971. 252 pp.

Ravangan, Luis Ma. Introducción a la Psicología. Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1965. 232 pp.

Whittaker, James, Psicología. México: Nueva Editorial Interamericana, S.A. 1971. 677 pp.

TEOLOGICOS Y OTROS:

Smart, James. El ministerio docente de la iglesia. Buenos Aires: Methopress, 1963, 215 pp.

Kampmann, T. Educación y fe. Barcelona: Editorial Herder, 1962. 169 pp.

Dussel, Enrique. Historia de la iglesia en América Latina, Coloniaje y -iberación 1494-1973. Barcelona: Nova Terra, 1974. 3a. edición. 466 pp.

Latourette, Kenneth S. Historia del cristianismo. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1976. 3a. edición, 2 tomos.

González Justo L. Historia del pensamiento cristiano. Buenos Aires: Methopress, 1965. 2 tomos.

Gómez Heras, José Ma. Teología protestante. Madrid: BAC, 1972. 265 pp.

Wonderly, William L. Traducciones bíblicas para uso popular. México: Sociedades Bíblicas Unidas, 1969. 138 pp.

De Vaux, R. Instituciones del Antiguo Testamento. Barcelona: Editorial Herder, 1964. 772 pp.

Para la formación de esta biblioteca básica, también pudieran escogerse algunos de los libros citados en este proyecto. Cf. Bibliografía, p.

CAPITULO V

IDEAS SUGERENTES

Finalmente queremos compartir algunas situaciónes históricas y textos bíblicos que pueden ser utilizados en una clase dialógica relacional. No entraremos en detalles, pues son parte de un trabajo futuro sobre la elaboración de un curso completo de lecciones para niños. Por el momento el lector puede aplicarles su creatividad y lograr alguna formulación final a estas ideas.

Revisando los programas de estudios de la Dirección de Primaria del Ministerio de Educación de Venezuela encontramos algunos datos interesantes que nos han de servir a nuestro intento de relacionar temas y situaciones entre la escuela y la iglesia.

"Guía de Ciencia...2. La ciencia en el currículum de la Escuela Primaria:

a. Preparar al niño para una mejor interpretación de los fenómenos naturales a través de sus principales conceptos y principios.

d. Iniciar la comprensión de problemas sociales económicos y políticos nacionales e internacionales".

Si la hermenéutica bíblica nos brinda instrumentos para la interpretación del texto, y éste a su vez reseña la historia de un pueblo y sus relaciones con Dios; entonces podemos relacionar aquellas pautas de interpretación que se le están dando en la escuela con una inter - pretación histórica de la Biblia. En otras palabras, al niño se le está enseñando en la escuela a interpretar,, en la iglesia también pudiéramos iniciarlo en la interpretación de la Biblia.

En la Guía de Educación para la salud (higiene) encontramos entre los objetivos: "aprovechar a los alumnos como medios para proyectar mensajes a los hogares referidos a la salud y seguridad individual y social".

En un principio la palabra "aprovechar" puede resultar muy comercial o bancaria; en todo esto, la interpretación que hacemos de ese objetivo, nos recuerda al "niño misionero" que tendrá que llevar el mensaje de las buenas nuevas al hogar. Nuestro niño no es misionero desde la iglesia únicamente, sino desde la escuela primaria también.

En el área de la lengua se ha definido a la lectura "como el acto de recibir significados de los símbolos impresos para comprenderlos, interpretarlos o disfrutar de ellos". Nuestro niño está aprendiendo a leer, ¿por qué entonces no utilizamos momentos de lectura bíblica en las clases dominicales? Se pudieran elaborar pequeños mensajes en un vocabulario adaptado a su nivel para que ellos también vayan encontrando en las lecturas bíblicas el gozo de ir aprendiendo a leer y a la vez ir conociendo el mensaje bíblico.

Nuestro niño en la escuela primaria está recibiendo instrucción en las siguientes asignaturas: matemáticas, ciencia, educación para la salud (higiene), lenguaje (lengua y literatura), educación física, estudios sociales, educación para el hogar. Todo ese acervo puede ser utilizado o tomado en cuenta en la educación cristiana.

Ahora queremos compartir algunos temas que pueden surgir de la realidad presente y encontrar su enlace con temas bíblicos. Es decir, relacionar la educación partiendo de la experiencia, ir al texto bíblico y retornar a la realidad.

1. Día 12 de octubre. Se pudiera relacionar con Noé y su arca (Génesis 7-8). La idea sería poner a navegar a Noé con Cristóbal Colón ya que ambos descubren una nueva tierra. También pudiera tomarse como punto de partida el nombre de Cristóbal: Cristo-foros, portador o llevador de Cristo. ¿En qué se diferencia ese mensaje colon-izador de Cristo-bal al mensaje de Cristo salvador, liberador?".
2. Elecciones presidenciales. Los mensajeros de Juan El Bautista

(Mt. 11.1-10 of. Lc. 7.18-23). ¿eres tú o esperamos a otro? Es un acto de elección: Jesús u otro.

3. Día de la independencia. Relacionarla con la fiesta de la Pascua judía y la nueva pascua de Jesús.

4. El problema hospitalario y falta de camas para internarse. El drama del paralítico de Betesda (Juan 5-1-18).

5. Día del trabajador (1 de mayo), los obreros de la viña (Mateo: 20. 1-16). Relacionar los conceptos de justicia laboral en ambos casos y el mensaje evangélico a los trabajadores y desempleados.

6. Comienzo de clases escolares. El niño Jesús en el Templo (Lucas 2. 46-47). Cf. la exégesis de este pasaje en el primer capítulo de este proyecto, pp. 9-16.

7. 19 de marzo. Día de San José. El José del evangelio (Mateo 1, 18-25). Desmitologizar a San José y darle su valor histórico en el plan salvífico de Dios.

8. 15 de agosto y 8 de diciembre, la asunción e inmaculada Concepción de la Virgen María respectivamente. Retomar esos temas, dogma católico el primero y bíblico el segundo, para discutir la María de los evangelios.

Otra forma de relacionar la educación de la fe en la iglesia sería retomar textos bíblicos conocidos por los niños (con tanta repetición seguramente ya se saben la historia de memoria); pero hacerles una hermenéutica histórica sin dualismos ni escapismos, que confronte la situación presente.

1. El Padrenuestro. ¿Cuál es el pan nuestro de cada día hoy? ¿Está nuestro país santificando el nombre de Dios? ¿Cuáles son las tentaciones de hoy? ¿Está nuestra iglesia haciendo la voluntad de Dios en la tierra?

2. El hijo pródigo. ¿Por qué se van hoy los hijos del hogar? ¿Qué es hacerse un verdadero hombre?

3. Juan 3.16 ¿Cómo sabemos que Dios está amando a Venezuela? Este pasaje es un resumen del mensaje evangélico, por lo tanto no se le debe maltratar con una interpretación ligera. Ahí se habla de amor, mundo, Hijo, Dios, creer, vida eterna ¡Cuantos temas en un versículo!

4. El buen samaritano. ¿Cómo hacer para que nuestro amor sea eficaz, sabiendo que a diario nos encontramos con muchos mendigos, niños abandonados, y enfermos en las calles?

5. Jesús y Zaqueo. ¿En qué se parece (o no) la conversión de los nuevos ricos con la de Zaqueo?

6. Alimentación de los cinco mil (el niño que ofrendó los cinco panes y dos pececillos) En este caso se podría relacionar la imagen mágica y espectacular de los niños o personajes que la TV está alimentando. V.g. Popeye, Simbad, Batman, Hombre Nuclear. Hombres solos que con un aditivo hacen la obra solos. Aquel niño de Juan 6 participa de un pueblo y como parte del mismo se hace solidario y colabora en la solución del problema. Es interesante notar que en ese pasaje no aparece Jesús, obrando sólo.

Así como éstos, podemos ir encontrando muchas situaciones y temas que se pueden relacionar. Cada maestro, debe entonces, estar despierto a los "signos de los tiempos".

CONCLUSION

Hemos intentado ofrecer una metología dialógica-relacional que pueda rescatar todos los valores del proceso educativo que tiene el niño en el desarrollo de su vida. Al concluir este trabajo podemos señalar algunas ideas centrales en el mismo:

1. En el Antiguo y Nuevo Testamento encontramos evidencias de que la educación religiosa y para la vida, era una grave y prioritaria responsabilidad del hogar.

2. Si bien es cierto que en el hogar se concentraba la educación, el contenido de la misma no provenía exclusivamente del hogar,sino también de la cultura, y de la fe del pueblo.

3. Es necesario conocer el desarrollo psicológico del niño, para no perder esfuerzos enseñándoles cosas que no son asimilables a su mente, o perturban su normal desarrollo psíquico. ¡Todo tiene su tiempo! y eso bien lo sabe nuestro padre Dios. Entonces no hay por qué precipitarse en la educación del niño.

4. El niño es una persona y como tal se merece respeto.

5. Seguir la ruta del crecimiento del niño, para ofrecerle una educación integral, requiere que se haga una relación de los distintos centros de educación que él frecuenta: hogar, escuela, iglesia, vecindario, televisión.

6. Es necesario aclarar definitivamente que la iglesia no debe ser considerada como el centro fundamental y primario de la educación de la fe. Debe ser el hogar el privilegiado en esta responsabilidad.

7. Debe entonces la iglesia entrar en un proceso de concientización que la lleve a acciones efectivas, para ser fiel al pastorado de los niños.

8. Es una tarea común a los padres y maestros estar alertas a los "signos de los tiempos", en los cuales Dios se va manifestando en nuestra historia contemporánea.

¡Yo te lo mando! ¡Animo, sé valiente!
No te asustes ni te acobardes,
que contigo está el Señor, tu Dios,
en todas tus empresas.

Josué 1.9

BIBLIOGRAFIA

Alonso-Schökel, Luis. Pentateuco. Vol II. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1970. 404 pp.

Aragó Mitjans, Joaquín Ma. Psicología religiosa del niño. Barcelona: Editorial Herder, 1965. 446 pp.

Aron, Robert. Los años oscuros de Jesús. Trad. del francés por Marina G. Olivares. Madrid: Taurus Ediciones, 1963. 352 pp.

Asensio, Félix. Trayectoria teológica de la vida en el Antiguo Testamento y su proyección en el Nuevo. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1968. 289 pp.

Barbieri, Sante Uberto. Las enseñanzas de Jesús. 2a. edición. Trad. del portugués por Luis Villapando y Adam F. Sosa. Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1949. 213 pp.

Barclay, William. El Nuevo Testamento comentado. Lucas. Vol. IV Trad. del inglés por Dafne Sabanes de Plou. Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1972. 290 pp.

Bovet, Pierre. El sentimiento religioso y la psicología del niño. 2da. edición. Trad. del francés por Carlos Pidal Ríos. Buenos Aires: Editorial Psique, 1973. 214 pp.

Brown, Raymond E. El libro del Deuteronomio. Trad. del inglés por José A. Benito. Bilbao: Ediciones Mensajero, 1970.

Brown, R.; Fitzmyer, J. Murphy, R. Comentario Bíblico "San Jerónimo". Vol I. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1971.

Carmichael, L. et. al. Psicología de las edades. Trad. del inglés por Ana Rosa y Juan Thomas. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1967. 160 pp.

Cullmann, Oscar. Cristología del Nuevo Testamento. Trad. del alemán por Carlos T. Gattinoni. Buenos Aires: Methopress, 1965. 389 pp.

Duquoc, Christian. Cristología: Ensayo dogmático sobre Jesús de Nazareth el Mesías. Trad. del francés por Alfonso Ortíz. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1974. 594 pp.

Freinet, Elise. ¿Cuál es la parte del maestro? ¿Cuál es la parte del niño? 3a. edición. Trad. del francés por Juan Samit. Barcelona: Editorial Laia, 1975. 85 pp.

Freire, Paul. Concientización. 3a. edición. Bogotá: Asociación de Publicaciones Educativas, 1974. 107 pp.

Gessell, Arnold et. al. El niño de 5 a 6 años. 4a. edición revisada. Trad. del inglés por Luis Babricant. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1967. 124 pp.

____________. El niño de 7 y 8 años. 4a. edición revisada. Trad. del inglés por Luis Fabricant. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1967. 98 pp.

____________. El niño de 9 a 10 años. 4a. edición revisada. Trad. del inglés por Luis Fabricant. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1967. 100 pp.

____________. El niño de 11 y 12 años. 3a. edición revisada. Trad. del inglés por Eduardo Loedel. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1967. 128 pp.

Howe, Reuel L. El milagro del diálogo. Trad. del inglés por José Luis Lana. San José: Centro de Publicaciones Cristianas, s/f. 150 pp.

Leipoldt, Johannes y Grundmann, Walter. Dir. El mundo del Nuevo Testamento. Vol I. Trad. del alemán por Luis Gil. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1973, 541 pp.

Morlaud, Andre. Realidades humanas y educación cristiana. Trad. del francés por Alfonso Ortíz García. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1968, 107 pp.

Mira y López, Emilio. Psicología evolutiva del niño y del adolescente, 12a. edición. Buenos Aires: Editorial El Ateneo, 1969. 252 pp.

Piaget, Jean. Seis estudios de psicología. 7a. edición. Trad. del francés por Jordi Marfá. Barcelona: Barral Editores, 1976. 199 pp.

Ricciotti, Giuseppe. Vida de Jesucristo. 7a. edición. Trad. del italiano por Juan G. de Luaces. Barcelona: Luis Miracle Editor, 1960. 756 pp.

Santoro, Eduardo. La televisión venezolana y la formación de estereotipos en el niño. Caracas: Universidad Central de Venezuela 1975. 355 pp.

Schmid, Josef. El evangelio según San Lucas. Trad. del alemán por Mercedes González-Haba. Barcelona: Editorial Herder, 1968. 525 pp.

Sobrino. Jon. Cristología desde América Latina. México: Centro de Reflexión Teológica, 1976, 346 pp.

Stuhlmueller, Carroll. Conoce la Biblia: Nuevo Testamento. Evangelio de San Lucas. Vol 3. Santander: Editorial "Sal Terrae" 1966. 198 pp.

Tomás de Aquino. Suma Teológica. Vol XI. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1970. 963 pp.

Troadec, Henry. Comentario a los evangelios sinópticos. Trad. del francés por José Ma. Bernaldez Montalvo. Madrid: Ediciones Fax, 1972. 589 pp.

Wolff, Hans Walter. Antropología del Antiguo Testamento. Trad. del alemán por Severiano Talavero Tovar. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1975. 341 pp.

OTROS MATERIALES:

Ban, Josep O. "El niño en la "casa de Dios" En la Revista Encuentro. Julio, 1972.

Los padres frente a sus hijos. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda 1973, 16 pp.

Manual general para el uso del curso Nueva Vida en Cristo. Lima: CELADEC, 1975, 97 pp.